

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 9, Jeremías 2, La disputa del Señor con Israel

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su curso sobre Jeremías. Esta es la sesión 9, Jeremías 2, La disputa del Señor con Israel.

En nuestras sesiones recientes, hemos estado mirando Jeremías 1 y Jeremías 2. Creo que estos son capítulos formativos para el libro de Jeremías en su conjunto, 52 capítulos.

Pero si comprendemos bien lo que hay aquí, tenemos el mismo problema. Oh lo siento. Déjame, ¿vale? Está bien. Bueno. Estoy bien. Bueno. Todo está bien. Está bien.

En nuestras secciones anteriores, nos hemos tomado algo de tiempo para mirar Jeremías 1 y 2, y creo que estos son capítulos formativos para nuestro estudio del libro de Jeremías. Jeremías 1 y el llamado del profeta en realidad introducen los temas que se desarrollarán a lo largo del libro. Luego tenemos el mensaje inicial de Jeremías capítulo 2, versículo 1, hasta el capítulo 4, versículo 4. Este mensaje inicial introduce la trama del libro.

Judá es la esposa infiel de Dios. Las historias de la vida de Jeremías, las narrativas, los sermones, la poesía, la prosa, todas estas cosas nos guían a través de la complicada historia de cómo el Señor llevará a su pueblo a través del exilio y luego, finalmente, los restaurará y reparará este quebrantado. relación. Observamos la metáfora y la figura, la imagen de Israel como la esposa infiel de Dios, y lo importante que es para el libro.

Una vez más, los profetas recuerdan que hablan principalmente a nuestras emociones, no sólo para informarnos sobre hechos. Quieren que sintamos el mensaje. Quieren que sintamos el dolor, la ira y la traición que siente el Señor.

Quieren que también entendamos la depravación de los pecados de Israel y el significado de su traición al Señor. Ahora bien, junto con las metáforas y las imágenes, en las que los profetas son muy eficaces, una de las otras cosas que me ha ayudado al estudiar a los profetas es comprender mejor los géneros literarios que aparecen en los profetas, las formas literarias y las formas en que aparecen. que comuniquen su mensaje. Y vamos a echar un vistazo a algunos de ellos en el capítulo 2 aquí.

Pero todos los días, cuando llega nuestro periódico matutino, o ya sea que lo busquemos en línea o leamos una copia impresa, en realidad estamos practicando la

crítica de género porque entendemos las formas literarias que aparecen en un periódico. Cuando veo un titular que dice: Los Leones invaden Cincinnati, me doy cuenta de que no necesito llamar a la policía de Ohio para advertirles sobre esto. Es un titular deportivo.

Si soy cinéfilo o adicto a la televisión, sé leer la programación de películas o la guía de televisión, y soy competente en eso porque es algo importante para mí. Si veo una historia en el centro del periódico que dice que las políticas del presidente son un fracaso, entiendo que es una opinión. Es un editorial y puede que sea exacto o no, pero puedo leer el periódico de una manera informada y sensible porque entiendo las formas literarias y los géneros, las formas en que los escritores de ese periódico comunican su mensaje.

De la misma manera, si entendemos las formas literarias de los profetas, podemos entender cómo comunican su mensaje. Como maestro, como pastor, comprender los géneros literarios a menudo me proporcionará el bosquejo del pasaje y la forma en que quiero desglosarlo mientras se lo enseño a otros. Pero una forma literaria, un género literario, nos ayuda a saber qué esperar a medida que avanzamos en un pasaje.

También ayuda a transmitir lo que el escritor intenta decir. Ahora bien, quienes han estudiado a los profetas y los eruditos que han hecho esto básicamente dividen los géneros de los profetas en dos categorías. Hay géneros de juicio y géneros relacionados con la salvación, los dos aspectos de su mensaje.

El discurso de juicio profético más básico se conoce simplemente como oráculo de juicio. Un discurso de juicio de los profetas contiene dos elementos principales. Hay una acusación y hay un anuncio.

La acusación, la lista específica de los crímenes que Israel ha cometido, los pecados que el objetivo del discurso del juicio ha cometido contra Dios. Por lo tanto, el anuncio, a menudo presentado por Loken, es lo que Dios va a hacer. Las cosas específicas que Dios hará para castigarlos por su pecado.

Entonces, obviamente tenemos un género de discurso de juicio en el capítulo dos de Jeremías. Judá ha sido la esposa infiel del Señor. Por lo tanto, a raíz de esto, aquí están los juicios que ha interpuesto contra ellos para llamar su atención.

Aquí están los juicios que va a presentar contra ellos en el futuro si no hacen caso. Ahora, los profetas pueden tomar ese discurso de juicio básico y desarrollarlo de varias maneras. Algunos de los profetas agregarán la palabra ay al comienzo de un discurso de juicio profético.

La palabra hebrea es oi y se traduce ay en la versión King James. Es una muchacha. La Net Bible traducirá estos oráculos.

Israel está casi muerto. Y la razón de esto es que un oráculo de ay, la palabra ay está asociada con la muerte y con un funeral. Cuando una persona había muerto, a menudo se lamentaba la persona que quedaba atrás, decían, ay o ay de esta persona y expresaban su tristeza y dolor por la muerte.

Cuando Jeremías anuncia la muerte de Joacim, una de las cosas que dice es que no habrá nadie que pronuncie el ay de Joacim. Se alegrarán de que este tipo esté muerto. Entonces, cuando un profeta introdujo su discurso de juicio diciendo al pueblo: ¡ay!, estaba anunciando su próximo funeral.

En efecto, les estaba diciendo: Israel está prácticamente muerto si no cambian sus costumbres. Y puedes imaginarte tener un sueño por la noche en el que estás en un funeral. Quieres ver quién está en el ataúd. ¿Quién es? Caminas hacia el frente y ves tu propia imagen allí.

Los profetas, en cierto sentido, estaban llamando a Israel a su propio funeral y recordándoles que esto es lo que les sucederá si no cambian sus costumbres. Ahora, otro tipo de discurso de juicio profético que creo que definitivamente vemos aquí en Jeremías capítulo dos, y varios de estos géneros se van a fusionar en este capítulo, y vemos una demanda de pacto. En Jeremías capítulo dos, verso nueve, dice el Señor, por eso aún contengo con vosotros, declara el Señor.

Y la palabra, por tanto, contender en la NVI es la palabra hebrea rive, que significa disputa o caso. Y entonces, lo que podemos imaginar es que el profeta está llevando al pueblo a la sala del tribunal. El profeta es el fiscal.

El Señor es el juez. El pueblo es el acusado y, en cierto sentido, está trabajando en un proceso penal. Y en estos pleitos de pacto van a pasar varias cosas.

Muchas veces, el profeta llama a los testigos a la sala del tribunal. En Isaías uno, escuchad, oh cielos, y escuchad, oh tierra. Hay una sala de audiencias formal aquí, y traigamos a los testigos y veamos cómo le va a Israel.

Hay un ensayo de la relación pasada entre Dios e Israel. Y en Jeremías capítulo dos, verso cinco, el Señor va a decir, ¿qué mal encontraron en mí vuestros padres, que se han alejado tanto de mí? Hay un ensayo del pacto pasado. La fidelidad del Señor contrastó con la infidelidad del pueblo.

En Isaías 1, el Señor dice: He levantado hijos. He criado hijos, pero ellos se han rebelado contra mí. Y así, a medida que se ensaya la historia del pueblo de Dios y su

pacto con el Señor, hay un recordatorio de la fidelidad de Dios hacia la infidelidad de la gente.

La lista específica de crímenes que han cometido, nuevamente, la acusación, la acusación se presenta en el juicio. Y entonces el Señor finalmente dictará sentencia. Y será un juicio o un llamado para que Israel cambie sus costumbres y se arrepienta antes de que el juicio caiga sobre ellos.

Entonces, quiero que intentes imaginar una escena de un tribunal en la que entras a la sala del tribunal. Y sólo tuve que hacer esto una vez cuando fui el acusado. Y estuve involucrado en un accidente de tráfico y ocurrió en la carretera estatal 666.

Entonces, puede que esto haya tenido algún significado, pero la policía estatal me acusó de conducir por el lado equivocado de la carretera. Y la razón es que conducía por el lado equivocado de la carretera. Y tuve que ir a la sala del tribunal.

Tuve que responder al juez. Es algo intimidante de hacer. Pero imagine lo que es ir a la sala del tribunal y enfrentarse a Dios como juez.

En cierto sentido, eso es lo que Jeremías 2 le está haciendo al pueblo. Dios los está trayendo a la sala del tribunal. Y no sé mucho sobre procedimientos legales.

No he estudiado derecho, pero sé que cuando el juez y el acusado o el juez y el fiscal están en el mismo equipo cuando el fiscal trabaja para el juez, el acusado está en un gran problema. Y así, en cierto sentido, tenemos esta sala de audiencias en Jeremías capítulo 2, donde el profeta los acusa formalmente de su desobediencia al Señor. Más adelante en el capítulo, el Señor le dirá al pueblo, ¿por qué contendéis conmigo? Y así, el Señor los está trayendo a la sala del tribunal.

El Señor tiene una corona contra ellos, pero el pueblo protesta y dice que tiene una corona contra el Señor. Ahora, otro género profético relacionado con el mensaje de juicio es que creo que también tenemos en Jeremías capítulo 2, una disputa. Y, obviamente, cada vez que vamos a un tribunal, habrá idas y venidas para tratar de probar el caso.

Y así, el Señor está usando al profeta para probar su caso y convencer al pueblo de que realmente es culpable. Creo que un buen ejemplo de una disputa profética se encuentra para nosotros en Ezequiel capítulo 18. Hay un proverbio que la gente ha estado usando durante el tiempo del juicio para explicar su situación.

Y dicen que los padres han comido las uvas agrias, pero son los hijos los que tienen los dientes dentados. En otras palabras, lo que ese proverbio significa es que nuestros padres comieron la fruta agria, pero el sabor amargo y el nerviosismo en

nuestros dientes, somos nosotros los que estamos experimentando eso. Nuestros padres cometieron el pecado.

Rompieron el pacto y estamos experimentando las consecuencias de ello. Y entonces, lo que el profeta tendrá que hacer en medio de esa situación es convencerlos de que su comprensión de esta situación es absolutamente errónea. Y el profeta los llevará a través de varios escenarios donde les explicará que un padre malvado no castiga a un hijo justo.

O un padre justo no puede salvar a un hijo malvado del castigo de Dios. Y luego, finalmente, decir: tus padres fueron malvados y tú también. Y esa es, en última instancia, la razón por la que estás pecando.

Y toma ese proverbio que dice, los padres comen las uvas agrias, a los hijos les tienen los dientes dentados. Y en cambio, dice, un hombre morirá o vivirá en función de su propio comportamiento y sus propias acciones. Se trata de tomar un mensaje con el que la gente no está de acuerdo y, en última instancia, convencerlos de que el profeta tiene razón.

Y en Jeremías capítulo dos, definitivamente tenemos una disputa porque el Señor dice: Israel, Judá ha sido una novia infiel. Han cometido infidelidad en serie contra el Señor. Y la gente va a regresar y decir, ¿cómo hemos pecado contra el Señor? El libro profético de Malaquías se basa en una serie de disputas entre Dios y el pueblo.

Y el Señor dirá: He amado a Israel. Y el pueblo responderá: ¿Cómo nos habéis amado? Entonces el profeta va a decir, Israel, Judá es una esposa infiel. Y la gente va a decir ¿cómo somos esposa infiel? El capítulo dos de Jeremías intentará explicar eso y tratar de convencer al pueblo del argumento del profeta.

Cuando pienso en una disputa, a veces me imagino lo que hago cuando preparo un sermón. Si estoy predicando sobre un tema difícil o controvertido, me imagino a tres o cuatro personas sentadas entre mi audiencia. Y aquí, en el lado derecho, hay un escéptico empedernido que no va a creer lo que estoy diciendo.

O tal vez por aquí, pienso en un miembro de mi familia que luchó con algo y va a decir, pero sí, ¿qué pasa con esto? ¿O qué pasa con eso? Y para ser realmente efectivos en nuestra predicación, a veces tenemos que anticipar cómo la gente objetará lo que decimos. Entonces, el profeta entra y le va a decir a Judá, eres una esposa infiel. Y encima te has prostituido.

Has cometido adulterio. Te has abierto de piernas y te has anunciado debajo de cada colina verde y en cada lugar alto de la ciudad. Existe una buena posibilidad de que la gente no sea muy receptiva a ese mensaje.

Piense en esto también en el Nuevo Testamento. En Santiago capítulo cuatro, versículos ocho y nueve, escuche el mensaje que Santiago da al pueblo cristiano. Esto está en el contexto del Nuevo Testamento.

Acércate a Dios y él se acercará a ti. Limpiaos vuestras manos, pecadores, y purificad vuestro corazón, vosotros de doble ánimo. Desdichaos, llorad y llorad.

Y podríamos decir, ¿nos está hablando? Entonces, me imagino si un domingo por la mañana ustedes se hubieran prostituido contra el Señor. Puede que mi congregación no se lo tome muy bien. De hecho, estaba haciendo una presentación en una conferencia académica hablando sobre imágenes proféticas y toda esta idea de Israel como una prostituta infiel.

Y uno de los profesores allí dijo, ¿por qué crees que los pastores no usan este tipo de imágenes cuando hablan con la gente hoy en día? No tuve una buena respuesta académica. Mi respuesta pragmática como pastor fue porque quieren conservar sus trabajos. Por lo tanto, la gente no va a ser muy receptiva a ser acusada de prostitución y ser condenada y encarcelada.

Habrán momentos en que los profetas compararán la ciudad de Jerusalén con Sodoma y Gomorra, que es la ciudad suprema de maldad en el Antiguo Testamento. Y me imagino que no fueron muy receptivos a ese mensaje. El profeta Amós, hablando a las mujeres ricas de Samaria, se refiere a ellas como las vacas gordas de Basán.

Y tuvo coraje porque yo nunca diría eso un domingo por la mañana. Pero ¿cómo convencer a la gente de cosas que no querían oír? Entonces, en Jeremías capítulo dos, veamos los elementos de un pleito y disputa del pacto. ¿Qué hace el profeta para convencer al pueblo de que es culpable de los cargos? Como ya hemos hablado, una de las cosas que hace el profeta es el uso extensivo de figuras retóricas y metáforas.

Analizamos varios de ellos en nuestra sesión anterior. No quiero volver a repasarlos todos, pero permítanme recordarles algunos de los que quizás hayamos mencionado brevemente. En el capítulo dos, versículo tres, se menciona a Israel como el primer fruto de Dios.

Le pertenecían y le eran devotos. Cuando lo fueron, Dios los protegió y cuidó de ellos. A nadie se le permitía comer o devorar las primicias de Dios.

Cuando se alejaron de él, Dios envió estos ejércitos enemigos para devorarlos. Capítulo dos, verso 24, son como asna montés en celo. Se han degradado a sí mismos por su idolatría.

Capítulo dos, verso 34, están cubiertos de manchas de sangre. Capítulo dos, versos 20 y 33, la imagen de una prostituta de la que ya hemos hablado bastante. La idea de que Israel sea un animal en celo será algo que se trasladará al capítulo cinco, versículos ocho y nueve.

El profeta describe a la gente allí: eran sementales fuertes y bien alimentados, cada uno con el nombre de la esposa de su vecino. ¿No los castigaré por estas cosas? declara el Señor. Entonces, aquí se describe básicamente al pueblo elegido de Dios como animales que han perdido el sentido y están totalmente consumidos por sus pasiones.

Nuevamente, una de las imágenes y metáforas que más se destaca para mí en el capítulo dos de Jeremías es la que está en el versículo 13. Creo que es uno de los versículos clave que quiero que todos recuerden sobre Jeremías. Dice: mi pueblo ha cometido dos males.

Me han abandonado a mí, fuente de aguas vivas. Dios da agua viva. Él puede satisfacer tu alma.

Él puede satisfacer sus necesidades. Él puede proporcionaros la seguridad que buscáis, pero ellos han cavado para sí cisternas que están rotas y no pueden contener agua. Tocamos esto brevemente en otra sesión, pero de mayo a septiembre en la tierra de Israel llueve muy poca.

Es una estación seca y necesitarían cisternas en el suelo que les proporcionaran agua. A veces utilizan formaciones rocosas naturales, pero con el tiempo estas cisternas a menudo se agrietaban y el agua se escapaba. Entonces, imagine pasar meses sin lluvia y luego perder el suministro de agua.

Eso es la idolatría. Confiar en cualquier otra cosa que no sea Dios para que te cuide, satisfaga tus necesidades y te ayude a comprender la vida. Es una cisterna rota.

Y en esta metáfora del matrimonio, la infidelidad y la infidelidad, el Señor y el profeta en el capítulo dos incluso compararán las alianzas y las coaliciones militares que han hecho con otras naciones. El Señor también comparará eso con el adulterio. Y dices, bueno, eso es sólo política.

Eso son cosas del mundo real. Haces alianzas y unes tu ejército a este ejército. Pero desde la perspectiva de Dios, Israel, al unir alianzas, estaba cometiendo adulterio con estas otras naciones porque estaban renunciando a la prerrogativa exclusiva de Dios como su rey para ser su protector.

Y terminaron en el proceso de hacer alianzas con estas otras naciones, dándoles lealtad a esas naciones, a sus dioses que pertenecen exclusivamente a Dios. Cuando

Acaz, anteriormente en la historia de Judá, hizo una alianza con Asiria, se dice que copió las prácticas de adoración de los asirios. Llevó un altar asirio al templo de Jerusalén.

Por eso, confiar en otras naciones era tanto una forma de idolatría como adorar a sus dioses. Y esa imagen y esa metáfora se cuelan en el texto en el capítulo dos, verso 18. El Señor le dice al pueblo, y ahora, ¿qué ganáis con bajar a Egipto y beber las aguas del Nilo? ¿O qué ganas con ir a Asiria a beber las aguas del Éufrates? Ahora, no estoy seguro exactamente si alguien realmente querría beber agua de río, pero la imagen aquí es que confiar en estas otras naciones y alianzas políticas era como beber las aguas de esas naciones.

Mientras pensaba en eso a la luz del matrimonio y a la luz de todo el tema de la idolatría aquí, me atrajo de nuevo a Proverbios capítulo cinco, versículo 15, cuando el padre advierte al hijo acerca de la mujer adúltera. Él dice: bebe las aguas de tu propia fuente. Y entonces, en cierto sentido, hay una acusación de adulterio en este pasaje porque en lugar de beber el agua que el Señor les proporcionó en su relación, iban a otros lugares.

Entonces, la imagen del agua aparece en el capítulo dos, versículo 13. Habéis abandonado las aguas vivas por cisternas rotas. Y luego en el capítulo dos, verso 18, como un hombre adúltero o una mujer adúltera, en lugar de beber el agua proporcionada por tu cónyuge, has ido y bebido de otras fuentes.

Entonces, el profeta al usar estas imágenes quiere que la gente vea su traición a Dios. Y es una forma eficaz de comunicar ese mensaje. Hay una segunda cosa que el profeta va a hacer, nuevamente, para convencer al pueblo de que es culpable.

Este es el escenario de una sala de audiencias. Tenemos que exponer nuestro caso aquí. Lo segundo que va a hacer el profeta es utilizar muy eficazmente una serie de preguntas retóricas.

Walter Brueggemann ha hablado de que a lo largo del libro de Jeremías las preguntas retóricas son una forma eficaz; Nuevamente, mientras el profeta predica su mensaje, hace que la audiencia se detenga y piense. No espera que respondan verbalmente, pero sí que se lo tomen en serio. Entonces, escuche algunas de las preguntas retóricas que están en el capítulo 2. El Señor, al comienzo del versículo 5, dice, ¿qué mal encontraron en mí vuestros padres que se alejaron de mí? Me gustaría saber, ¿qué fue exactamente lo que llevó a tus padres a alejarse de mí? Y mientras realmente piensan en esto, van a tener que responder, y no hay nada porque Dios fue absolutamente fiel con nosotros.

Capítulo 2, versículos 10 y 11. Estoy seguro de que el pueblo de Israel a menudo se consideraba superior a las naciones paganas que los rodeaban. Conocemos al Dios verdadero, pero escuchemos lo que hace el profeta aquí.

Él dice, pasa a la costa de Chipre y mira, o envía un Kedar y examina con cuidado. A ver si alguna vez ha existido algo así. ¿Crees que eres mejor que estas otras naciones? Ve a ver qué hacen.

Y aquí está la pregunta. ¿Alguna vez una nación ha cambiado sus dioses aunque no sean dioses? Quiero decir, ¿qué nación del antiguo Cercano Oriente renunciaría a su lealtad a su deidad nacional que brindaba protección y bendición en su área geográfica y comenzaría a adorar a otros dioses? Pero él dice, pero mi pueblo ha cambiado su gloria por aquello que no aprovecha. Quiero decir, ninguna nación que adora ídolos y dioses falsos cambiaría sus dioses.

Mi pueblo que conoce al único Dios verdadero ha cambiado su gloria, la gloria del Señor, por dioses que no aprovechan. Capítulo 2, versículo 17. Todo el desastre que le ha sucedido a Judá, todas las cosas que han experimentado, el exilio del Reino del Norte antes del tiempo de Jeremías, ¿no has traído esto sobre ti al abandonar al Señor tu Dios cuando te guiaba? ¿Estás en el camino? Muy bien, Dios no te ha abandonado.

Has abandonado a Dios y te has provocado estas situaciones desastrosas. Capítulo 2, versículo 28. ¿Dónde están tus dioses que te hiciste? Déjalos surgir si pueden salvarte en tu tiempo de angustia.

Porque cuantas son tus ciudades, así son tus dioses, oh Judá. Y nuevamente, estas otras naciones a menudo tenían dioses asociados muy específicamente con ciudades o áreas geográficas definidas. Judá en cierto modo aceptó esa mentira y tiene tantos dioses como ciudades.

¿Pero dónde están? ¿Qué tipo de protección han brindado? Hagamos un análisis rentable aquí y veamos: ¿realmente nos ha ayudado adorar a estos dioses? Capítulo 2 versículo 32. ¿Puede la virgen olvidar sus adornos o la novia su vestido? Y mientras leo eso, tengo dos hijas que son adolescentes o adultas jóvenes y les encantan estos reality shows, Di sí al vestido, donde las novias prestan toda esta atención. Gastan cientos o miles de dólares en su novia.

¿Una novia el día de su boda olvidaría su vestido de novia? ¿Aparecería con jeans azules en lugar de este hermoso vestido que compró? Obviamente no. Pero aquí está el remate. Sin embargo, mi pueblo me ha olvidado durante innumerables días.

Y así, a través de todas estas preguntas retóricas, un buen fiscal sigue regresando y presionando su caso una y otra vez en todos los sentidos. Y sabemos que a veces

pueden volverse bastante agresivos y directos. Jeremías se está poniendo agresivo, pero quiere que la gente piense y reflexione: sí, realmente somos culpables.

Realmente nos hemos alejado del Señor. Así, el profeta utilizará imágenes y metáforas, además de preguntas retóricas.

Un tercer recurso es Jeremías, como fiscal, mientras hace su disputa, mientras impulsa su caso, va a utilizar citas del propio pueblo de Judá. Ahora, en un tribunal estadounidense, el testimonio del acusado puede ser tan condenatorio que está protegido de tener que testificar contra sí mismo. Sin embargo, lo que el profeta va a hacer es dejar que el pueblo testifique por sí mismo.

Y por sus propias palabras, por su propio testimonio, se convencerán a sí mismos. Ahora, lo que observamos, sin embargo, cuando vemos su testimonio, y cuando miramos las transcripciones aquí, lo que vamos a ver es que a menudo dicen algunas cosas muy contradictorias sobre sí mismos. Miremos el versículo 23.

Aquí hay una cita de la audiencia. ¿Cómo puedes decir: No soy impuro, ni he ido tras las balas? El profeta los está acusando. Mira, allá en el versículo 20, debajo de cada árbol verde, te has postrado como una ramera.

En el versículo 23, no lo hemos hecho. No soy impuro. No he ido tras los fardos.

Están protestando por su inocencia. Muy bien, bajemos dos versos. Versículo 25, en la mitad del verso.

Pero tú has dicho que es inútil, porque he amado a los extranjeros, y tras ellos iré. Y aquí se presentan como ninfómanas indefensas. No pueden evitarlo.

Son adictos a perseguir a extranjeros y dioses extranjeros. Versículo 23, no he ido tras los fardos. Versículo 25, no puedo evitarlo.

Tenemos que hacerlo. Versículo 27, dos versos después, le dices al árbol: mi padre eres tú, y a la piedra, me diste a luz. Hablando de su adoración a los ídolos y la relación que tienen allí.

Pero finalmente, en el versículo 35, volvemos a la protesta. Sin embargo, decís que soy inocente, y seguramente su ira se ha apartado de mí. ¿Qué quieres decir con que somos culpables? Soy inocente.

¿Por qué Dios estaría enojado con nosotros? Y así dice el Señor: He aquí os llevaré a juicio por decir: No he pecado. Y así, a lo largo del libro de Jeremías, una de las cosas que vamos a ver es que la gente va a decir todo tipo de cosas malas al Señor. No hemos pecado.

No nos arrepentiremos. Capítulo 44, las últimas palabras de Judá al profeta Jeremías, seguiremos cumpliendo nuestros votos a los dioses extranjeros. Pero imagínese mientras avanza en el libro de Jeremías y, finalmente, en los capítulos 31 al 33, en la sección de restauración, ellos vendrán al Señor llorando y le confesarán que hemos pecado.

Hemos roto el pacto y, en última instancia, Dios los guiará a ese lugar. Pero como estamos en el capítulo dos, lo que dicen es que no entendemos de qué estás hablando. Somos inocentes.

No hemos perseguido los fardos, pero todavía existen pruebas contradictorias. Le dicen a un árbol, eres mi padre; a una piedra, me has parido. No podemos ayudarnos a nosotros mismos.

Tenemos que ir tras otros dioses. Por lo tanto, hay citas contradictorias de la propia gente que, en última instancia, los condenan y los condenan. Finalmente, uno de los otros recursos que el profeta va a utilizar en este pasaje para convencer a Israel de su culpa es que va a utilizar juegos de palabras.

Y recuerde a menudo que mientras los profetas predicaban, predicaban estos mensajes oralmente. A menudo usaban poesía en líneas paralelas. Y por eso, para que el mensaje fuera vívido, a menudo utilizaban sutiles juegos de palabras.

A veces hacemos esto con juegos de palabras o ese tipo de cosas. Y en realidad hay un par de juegos de palabras en este capítulo, en el capítulo dos de Jeremías, sobre los que quería llamar la atención. En el capítulo dos, versículo cinco, dice, y nuevamente, ya hemos visto este versículo, pero aquí hay otro elemento.

¿Qué mal encontraron en mí vuestros padres que se alejaron de mí? Y luego la última línea dice, y fueron tras la inutilidad. La palabra hebrea allí es hevel, vanidad. Es la palabra en Eclesiastés, vanidad de vanidades, inutilidad.

Persiguieron la inutilidad al perseguir a estos otros dioses y se volvieron inútiles. Se volvieron hevel. Entonces persiguieron a hevel, el viento, algodón de azúcar que se evapora inmediatamente.

Y en el proceso, se volvieron como lo que adoraban. Ellos mismos se convirtieron en hevel. Nuevamente, otro juego de palabras que básicamente se basa en la misma idea se encuentra en el capítulo dos, versículo ocho.

El sacerdote no dijo ¿dónde está el Señor? Los que manejan la ley no me conocían. El problema con sus líderes espirituales. Los pastores transgredieron contra mí.

Y aquí viene el juego de palabras. Los profetas profetizaron por Baal, Baal en hebreo. Y fueron tras cosas que no aprovechaban, Yaal, el verbo que se usa allí.

Y el juego de palabras entre Baal y Yaal, el sonido muy cercano y similar que hay allí, les recuerda lo que realmente es Baal. Es un Dios inútil. Creen que él es el dios de la tormenta.

Él es el Dios que nos va a bendecir. Él es el Dios que nos traerá prosperidad. No, él es el Dios que te llevará a la inutilidad.

Y esa idea y esa palabra es tan importante que se repite nuevamente en el capítulo dos, versículo 11. ¿Ha cambiado una nación sus dioses, aunque no sean dioses, pero mi pueblo ha cambiado su gloria, kavod, la gloria de Dios por eso? lo cual no beneficia a Yaal. Y así, el juego de palabras entre Baal y Yaal, adoraron a Hevel, se convirtieron en Hevel.

Creo que esa es realmente la esencia de este mensaje. La idolatría para Israel, para nosotros, no sólo es mala. No es sólo moralmente malo.

Es estúpido. Es una forma contraefectiva de vivir tu vida porque pones tu confianza, das tu servicio, das tu amor y le das tu devoción a cualquier otra cosa que no sea Dios. Al final, todo terminará en decepción.

Ahora, otro ejemplo de juego de palabras profético es simplemente traer otro libro profético. Tenemos uno de estos en el Cantar de la Viña en Isaías 5, y creo que este es uno de mis favoritos. Allí el Señor compara a Israel con una viña infiel o infructuosa.

Y dice, el profeta dice en esta canción, dice, el Señor estaba buscando buenas uvas, anuvim, pero en cambio lo que obtuvo fueron uvas duras y agrias, silvestres, bet usim, que no valían nada. El Señor buscaba mishpat, justicia de su pueblo. Y en cambio, lo que recibió de ellos fue mishpak, que es derramamiento de sangre y violencia.

El Señor esperaba que su pueblo, debido a todo lo que invirtió en ellos, produciría justicia, zedekah. Pero en cambio, lo que recibió de su pueblo fue zedekah, que eran gritos de angustia por la forma en que los ricos oprimieron a los pobres. El punto expresado a través de los juegos de palabras es muy efectivo, se puede escuchar.

El Señor no recibió lo que esperaba de su inversión. Cuando el Señor hace una inversión en su pueblo, espera resultados. Y en lugar de obtener lo que produjo después de todo este tiempo y esfuerzo, obtuvo exactamente lo contrario.

Y el punto en Jeremías 2 es muy similar. El Señor bendijo a Israel en todos los sentidos, los llevó a una tierra fructífera y les dio todo lo que pudieran haber imaginado. ¿Qué mal podrían encontrarle a Dios? Y, sin embargo, lo que la gente ha hecho es tomar todo eso y volverse inútil.

Creo que esto nos lleva en última instancia a lo que trata esta parte del libro de Jeremías. El mensaje aquí, la conclusión de la demanda, es que, número uno, Judá es absolutamente culpable. Pueden protestar, pueden decir todo lo que quieran : soy inocente, no lo soy.

Han violado flagrantemente el pacto y han engañado flagrantemente al Señor como su cónyuge. Su culpabilidad está fuera de toda duda. Lo vemos desde el principio.

Y por eso, a lo largo del libro de Jeremías, Dios los juzgará. La furia del Señor no retrocederá hasta que haya cumplido lo que dijo que iba a hacer. Pero lo que el Señor también está tratando de hacer antes de que llegue este juicio es que quiere que la gente comprenda la inutilidad de sus decisiones.

Y si llegan a comprender la vacuidad de adorar ídolos, si llegan a comprender eso, miren, la idolatría no sólo está mal. Dios no te dijo simplemente que no adorasas a Baal porque quería impedirte hacerlo. La idolatría es una estupidez.

Es una tontería. Confiar en cualquier cosa es tu máxima fuente de seguridad. No va a funcionar.

Y así, a lo largo de este capítulo, la retórica del capítulo, el punto del capítulo, es que la idolatría es inútil. Alejarse de Dios y confiar en cualquier otra cosa, en última instancia, no funcionará para usted. Capítulo dos, versículo 13, nuevamente, han cavado cisternas rotas que no pueden retener agua.

En las dos mitades del capítulo dos de Jeremías, la primera mitad comienza o termina en el versículo 18. Y nuevamente, ese pasaje sobre cómo han perseguido alianzas extranjeras junto con dioses extranjeros. Y el capítulo dos, verso 18 dice, ¿y ahora qué ganáis con bajar a Egipto a beber las aguas del Nilo? ¿O qué ganas con bajar a Asiria a beber las aguas del Éufrates? ¿Qué valor hay en esto? Con la misma idea concluimos al final de la segunda mitad del capítulo dos, donde dice esto, al final del capítulo en el versículo 36: cuánto andas cambiando de camino.

Un día haces una alianza con esta gente; Tú haces una alianza el otro día con esta gente. Dice que Egipto te avergonzará como fuiste avergonzado por Asiria. Porque también de allí saldréis con las manos sobre la cabeza, porque el Señor ha rechazado a aquellos en quienes confiáis y no prosperaréis con ellos.

Entonces, dentro de este pasaje, hay una condena de su idolatría y la inutilidad de eso. Está entre corchetes declaraciones sobre la inutilidad de sus alianzas políticas, donde se han unido a las naciones que adoran a estos dioses. Y la primera sección del capítulo termina con, ¿por qué bajas a Egipto? ¿Por qué bajas a Asiria? Y luego, al final del capítulo, Egipto y Asiria te avergonzarán.

Estas naciones con las que estás haciendo alianzas son en realidad las que ejecutarán tu castigo. Así que no hagas esto. No te alejes de Dios.

En el capítulo dos, versículo tres, nuevamente, la idea de inutilidad. El Señor trató a Israel como a sus primicias. Le pertenecían exclusivamente a él.

Y dice que cualquiera que devorara esas cosechas, cualquiera que tocara a Israel, Dios lo devoraría. Pero el problema fue que cuando se alejaron del Señor, el Señor le quitó las manos. Ya no los protegió como a sus primicias.

Y como resultado de eso, se convirtieron en esclavos que fueron subyugados por sus enemigos a la esclavitud y la opresión. En el capítulo dos, versículo siete, el Señor dice: Os llevé a una tierra abundante para que gozáis de sus frutos y de sus bienes. Esta es una tierra que mana leche y miel.

Dios quería que disfrutaran de toda la abundancia de eso. Pero luego el versículo dice, pero cuando entraste, contaminaste mi tierra e hiciste de mi herencia una abominación. Arruinaron este buen lugar que Dios le dio.

Y así, dice el versículo 15, los leones han rugido contra él. Han rugido con fuerza. Han dejado su tierra en un desierto.

Sus ciudades están en ruinas sin habitantes. Entonces, imaginemos el panorama contrastante aquí. La imagen de una tierra llena de leche y miel.

El Señor dice: quiero que entres y disfrutes de las ciudades, las casas, los viñedos, las cosechas y todas estas cosas que ni siquiera construiste ni plantaste, pero te las voy a dar como un regalo. Pero al recurrir a Baal y pensar que Baal iba a ser su fuente de seguridad, finalmente convirtieron la tierra en un páramo. El capítulo dos, versículo dos va a decir que siguieron al Señor en el desierto.

El versículo seis va a decir que el Señor los condujo al desierto. Pero entonces, en el capítulo dos, versículo 31, el Señor les va a preguntar, ¿cómo es que me he convertido en un desierto para Israel o en una tierra de espesa oscuridad? Entonces, al comienzo del capítulo, repasando la fidelidad del pacto de Dios, el Señor los sacó del desierto. El Señor los sacó de una tierra de profunda oscuridad donde dependían del maná para alimentarlos.

Y, sin embargo, se alejaron de Dios, y Dios se convirtió para ellos en un desierto y una tierra de profunda oscuridad. A lo largo de este capítulo, Dios está tratando de ayudar a la gente a ver la inutilidad de las decisiones que han tomado. Capítulo dos, verso 27, nuevamente, volviendo al tema de la idolatría, le dices al árbol, tú eres mi padre, a la piedra, tú me diste a luz.

¿Pero dónde están tus dioses? ¿Cómo te van a salvar? Como resultado de esto, llegamos a comprender que el Señor no simplemente llevó a su pueblo a la sala del tribunal para pronunciar sentencia sobre ellos. El Señor llevó al pueblo a la sala del tribunal para que, finalmente, cambiaran sus costumbres. Les da la oportunidad de arrepentirse.

El Señor sigue trabajando con su pueblo. Y creo que eso es a menudo lo que hace el Señor cuando lleva a su pueblo a la sala del tribunal. En Miqueas capítulo seis, ¿qué exige el Señor de nosotros? ¿Son todos estos generosos sacrificios los que podríamos darle al Señor? ¿Es incluso el primer fruto de nuestro propio cuerpo? ¿Podríamos darlo? No, lo que el Señor requiere de ti es que hagas justicia, ames la misericordia y camines humildemente con tu Dios.

Y si haces esas cosas, el Señor te protegerá. Isaías llama al pueblo a la sala del tribunal, Isaías capítulo uno. Él dice: escucha, oh cielo, escucha, oh tierra.

El Señor ha criado y ha criado hijos rebeldes. Él los crió. Él les fue fiel.

Se rebelaron contra él. ¿Qué debería hacer el Señor ante eso? ¿Qué debería hacer el Señor al respecto? La ley decía que un hijo rebelde debía ser ejecutado. Pero al final de ese discurso de juicio y al final de esa escena de juicio, el Señor dice: venid ahora y razonemos juntos.

Aunque tus pecados sean escarlata, estoy dispuesto a dejarte blanco como la nieve. Estás cubierto de sangre. Eres culpable.

El juez dice que voy a dictar sentencia contra usted. Pero antes de hacer eso, reunámonos en mis aposentos. Razonemos juntos.

Si cambias tus costumbres, te permitiré vivir y te bendeciré. El profeta Jeremías está haciendo exactamente lo mismo aquí. Los lleva a la sala del tribunal.

Dice, sin lugar a dudas, que Israel es culpable. Son una esposa infiel. Han cometido adulterio contra el Señor.

Pero si reconocen la inutilidad de sus caminos y se vuelven a mí, los libraré del juicio. La escena del tribunal en Jeremías capítulo 2 realmente nos presenta la lucha de la que trata todo el libro de Jeremías, la trama de todo el libro. Y cuando Judá no se

arrepienta, cuando Judá no admita su culpa, cuando no cambien sus caminos, finalmente el juicio caerá.

Pero aquí, al principio, existe la posibilidad de que entren a la sala del tribunal para reunirse con el juez en su despacho y, en última instancia, cambiar sus costumbres y evitar el juicio.

Este es el Dr. Gary Yates en su curso sobre Jeremías. Esta es la sesión 9, Jeremías 2, La disputa del Señor con Israel.